

La representación del dios por la corona real ó *copilli*, se confirma con la Piedra del sol ó Calendario azteca. En efecto: en la parte superior de la figura central de esa Piedra, está esculpida la fecha *ce tecpatl* con su acompañado *tletl*, el fuego. En el primer *tlalpilli* de 13 años, estos signos son los iniciales de la décima trecena del *Tonalamatl*, y corresponden al 26 de Junio, en que los mexicas celebraban el solsticio de Verano, como época de mayor calor; sacrificando la corta diferencia que había con el verdadero solsticio, para acomodar la fiesta al principio de una trecena cuyo primer acompañado era *tletl*, el fuego. Pues bien: éste, en la Piedra, está representado por una llama: lo cual nos da *Tlecuezaltzin*, (1) otro de los nombres de la deidad, y por una corona ó *copilli*. (2) Reunidos ambos signos jeroglíficos, producen *Xiuh-tecuhtlitletl*, ó sea el nombre completo de la deidad.

Pero la mayor prueba de lo expuesto, es encontrar como representación de *Xiuh-tecuhtli* la imagen de la bóveda celeste. Existe en el Museo una hermosa lápida, que conmemora la dedicación del gran *Teocalli* de México. El Sr. D. Fernando Ramírez, cuya autoridad tanto respetamos, hizo una explicación de esta lápida, en un apéndice á la Conquista de México escrita por Prescott, que publicó D. Ignacio Cumplido. Descifrando la figura colocada en la parte superior entre los dos reyes Tizoc y Ahuizotl, de los cuales el primero comenzó la fabricación del templo y el otro la terminó, dice: (3) «Yo presumo que sea una figura simbólica del fuego, juzgando por la descripción que hace el P. Sahagún, (4) de la forma que la daban, de los dijes con que la revestían, y de los trajes que en tales casos se usaban para la danza religiosa, bastante conformes con las pinturas. En cuanto á lo primero, dice: «hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos, atados unos con otros, que ellos llamaban *caloliotli*, que quiere decir cimbria ó modelo de estatua.» Sobre ésta hacinaban bandas, papeles, piedras preciosas, y por último una corona de plumas muy bien paradas, así como clavel.... con dos plumajes, uno de la parte izquierda, y otro á derecha, que salen de junto á las sienas, á manera de cuernos inclinados hacia adelante, y en el remate de ellos muchas plumas ricas, etc. Teniendo en consideración que el P. Sahagún escribió estas descripciones por informes verbales, y que por consiguiente ellas no podían ser tan minuciosamente exactas como las que se pudieran hacer con los objetos á la vista, parece que no resisten una aplicación á la figura que nos ocupa, considerando ésta como un símbolo del fuego.» (5)

No hay para nosotros duda ninguna, pues la figura es una cimbria, *caloliotli*, adornada con plumas y con los dos penachos de que habla Sahagún. Es, por lo tanto, representación del dios del fuego. Pero al mismo tiempo es la pintura gráfica de la bóveda del firmamento. (6)

(1) Generalmente los historiadores escriben *Tlecuecaltzin*, siguiendo la ortografía de la impresión de Sahagún, en donde se omitió la cedilla de la segunda c. Molina escribe *Tlecuecallotl* en su Vocabulario, foja 147, y lo traduce llama de fuego. De manera que, con la terminación reverencial *tzin*, *Tlecuezaltzin* significa el señor llama de fuego.

(2) Los Señores Sellar y Peñafiel tomaron este *copilli* por el signo jeroglífico de Moteczuma. (Peñafiel. Monumentos del arte mexicano.) Construida la lápida en 1479, inaugurada en 1481, nada tiene que ver con ella Moteczuma, quien no comenzó á reinar sino hasta 1502.

(3) Tomo II. Apéndice, página 123.

(4) Historia general, libro II, capítulo 37.

(5) El Sr. Orozco (Anales del Museo, tomo I) cree el *caloliotli* representación del *Teocalli*. Pero los templos se representaban con su forma figurativa, y eran pirámides de cuerpos planos, sin ninguna relación con cimbrias, como el *caloliotli*. (Véase la lápida en la página 60 del tomo I de estos Anales.)

(6) Confirma plenamente estas ideas, otro monumento que existe en el Museo, y que yo publi-

Ya ahora nos explicamos por qué los nahuas decían, que el dios del fuego residía en el agua. Veían el firmamento reposar y confundirse en el Océano. Y también de esto tenían en su sinonimia teogónica, una deidad especial, que representaba al mismo fuego. Es una figura que aparece recostada, ó más bien como en un baño, de la cual conocemos tres ejemplares importantes: uno traído de Yucatán, y llamado *Chac Mool* por Mr. Plongeon; otro de Tlaxcala, que también está en el Museo; y un tercero que se encuentra en Tacubaya, en el jardín de la casa que fué del Sr. Barron, hoy del Sr. D. Ignacio de la Torre.

De estos tres ídolos, (1) el de Yucatán tiene entre las manos un disco agujereado, y los otros dos un vaso circular. El de Tacubaya tiene esculpido en su parte inferior el signo del agua, pero de agua abundante como el mar, pues en ella se ven grandes peces, conchas y animales acuáticos: lo cual no deja duda, de que es el dios que reposa en el agua, el mismo *Xiuh-tecuhtli*. El disco agujereado, que es otro de sus signos distintivos, lo confirma.

El Sr. Troncoso, en su Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid, clasifica estas esculturas de la manera siguiente: Tomo I, página 38.—«Ídolo maya, equivalente al dios *Tezcatzóncaatl* de los Nahuas. Como en el catálogo razonado explicaré, la figura corresponde á un símbolo solar, y representa el ocaso del astro. Está tendido sobre la espalda, pero con la cabeza erguida y las piernas encogidas. Aplícanse sus manos sobre la parte media del vientre como sujetando un recipiente redondo, cilíndrico y hueco que allí se observa.» Tomo II, página 414.—«*Tezcatzóncaatl*, el dios recostado, ídolo de piedra procedente de Tlaxcala. . . .» Ibid., página 415.—«El dios recostado, ídolo maya equivalente al dios *Tezcatzóncaatl* de los nahuas, como ya queda dicho. . . .»

Aceptamos el nombre de *Tezcatzoncaatl* como una sinonimia de *Xiuh-tecuhtli*; pero de su nombre nahua no resulta el castellano de dios recostado, pues la traducción nos da: el de la cabellera que espejea ó resplandece; lo cual concuerda con su designación maya de *Kinich Kakmó* ó sea rostro resplandeciente; nombres que corresponden al dios del fuego, y no al sol en su ocaso. Por sinónimo del dios creador, era *Tezcatzoncaatl* el dios de las bodas, y presidía á la procreación del género humano. De todas maneras era el dios que reposaba en el agua, era una sinonimia de *Xiuh-tecuhtli*, la bóveda azul del firmamento hundiéndose en los mares.

qué en mi Historia Antigua de México. (México á través de los siglos, tomo I, página 813.) Es una caja labrada en basalto. En dos de sus lados está representada la misma cimbria, *caloliotli*, adornada con penachos. Haciendo la correspondiente explicación, digo allí: «Otros dos relieves, semejantes y con pocas diferencias, son símbolo de *Xiuh-tletl*, tal como lo vemos en la lápida conmemorativa de la dedicación del Gran *Teocalli*.» Ahora puedo agregar, que una de las dos bóvedas representa al firmamento diurno, y otra al firmamento nocturno; y que por lo tanto, las dos forman el *Ometecuhtli*. Mi opinión recibe gran apoyo con la confirmación que le da la respetable autoridad del Sr. Troncoso, en la página 403 del tomo II del Catálogo de la Sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Explicando una de estas figuras, dice: «*Símbolo del Fuego* esculpido en otra de las caras de la caja de piedra, mencionada en el número 52, que mide aquí 31 centímetros lat. y 20 alt.: se puede ver su dibujo en la misma obra y lugar citados, y es el inferior de los tres dibujos que aparecen á la izquierda. Humos y llamas desprendense de una superficie cóncava de forma de arco abajo y de ondas arriba, y en cuyo contorno se notan líneas cruzadas parecidas á las del petate. (El petate representa en muchos casos los destellos y resplandores de los rayos de luz. *Petlatl* es la estera azteca; *petlahua*, verbo derivado, significa ya bruñir, ó enlucir algo; *pettllaca* quiere decir resplandecer.)» Pero las líneas que cruzan la bóveda, son los arquitos y palos *caloliotli*, de que nos habla Sahagún.

(1) Están publicados en litografía en el tomo I de los Anales, página 272.

Hay en el Códice Borgiano 18 pinturas, (1) que en mi concepto deben leerse seguidas, y que según Fábrega, á lo menos así lo entendemos, corresponden á los períodos de veinte días: representan á las deidades astronómicas, y las fiestas y sacrificios que les dedicaban. La de la página 74 de la edición de Kingsborough (2) tiene por dios astronómico un gran círculo rodeado de rayos. En el interior del círculo, en la parte superior, están las dos deidades creadoras, y ambas tienen por tocado la figura de *Cipactli*. Una es amarilla, y la otra de color verdinegro, el cual, en la representación de los cielos, vimos que correspondía á la obscuridad ó la noche. Esto basta para comprender, que esas dos figuras constituyen el *Ometecuhtli*. Debajo de ellas otras dos se sacrifican, y su sangre sube en holocausto hasta la boca de los dioses. En la parte inferior, las dos deidades sacrifican á otro personaje, cuyo cuerpo se ve lleno de heridas. El círculo, pues, es la representación astronómica de *Xiuhtecuhtli*, y es un círculo azul como la bóveda del firmamento. Agreguemos que arriba del círculo está la vía-láctea representada por una nube con estrellas. Todo concurre, por lo tanto, á demostrar que el fuego creador *Xiuhtecuhtli*, se transforma, en la teogonía astronómica, en los dioses *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, ó sean el firmamento y la vía-láctea.

¿Pero cómo y cuándo se verificó esta transformación? Razón de ello nos va á dar otra pintura del Códice Vaticano. (3) En el *Tonalamall* de este Códice, en el primer quintiduo, está como deidad dominante *Xiuhtecuhtli*. Su figura es igual á la primera pintura del Códice: el tocado de oro con el *Cipactli*, con las tejas de humos y con las plumas verdes, y por colgajo del cuello el símbolo de la estrella de la tarde; el abanico en la parte posterior de la cabeza; las dos bandas con el pájaro *xocotl*; idéntico *maxtli*; el *petlatl* en que se asienta el dios, terminado en mazorcas de maíz; el ramo de hierbas en la mano; y finalmente, el mismo signo jeroglífico de su nombre. Pero en esta figura el dios es todo rojo, como el mismo elemento fuego. El intérprete lo llama *Tenacatlecoatl*, (4) y dice que éste fué el primer señor ó dios que hubo, creador del mundo y de todas las cosas, y por ésto era el único dios á quien pintaban con corona.

Estudiemos ahora el grupo que tiene enfrente la deidad: es decir, su primera creación, que es á la vez su transformación astronómica. Se compone de un hombre y una mujer cuyas piernas se entrelazan, cubiertos con una manta de colores adornada con líneas y puntos cronológicos. Encima del grupo hay una flecha, un pederal y otra flecha con el color del humo. El intérprete refiere, (5) que el dios creador engendró con su palabra á las dos primeras creaturas, *Cipactli* y *Oxomoco*; y que éstas á su vez engendraron á *Tonacatecuhtli*. (6)

Veamos primero qué representa el *Cipactli*. En la misma lámina, en la parte superior, en el primer quintiduo del *Tonalamall*, está por primer día de los tiempos, *Cipactli* con su acompañado *Tleatl*, el fuego. Éste es *Xiuhtecuhtli*: se le conoce por

(1) Las láminas 69 á 76 y 1 á 10.

(2) Usamos la paginación de Kingsborough, para evitar confusiones al consultar el Códice.

(3) Lámina XVII.

(4) Tavola XVII.—Común fué en los primeros cronistas confundir á *Xiuhtecuhtli* y *Tonacatecuhtli*. El error se repitió en los historiadores de segunda mano, y ha llegado hasta nosotros. Ahora podemos precisar cuanto á esta materia se relaciona, por medio del estudio de los jeroglíficos. Se ha incurrido en el error de llamar *Tonacatecuhtli* al dios creador, por seguir la mala traducción del intérprete, *che vuol dire il Signore dei corpi nostri*.

(5) Tavola I.

(6) Aquí se ve de bulto el error del intérprete y de quienes lo han seguido, al llamar *Tonacatecuhtli* al dios creador, pues aparece como creación de *Cipactli* y *Oxomoco*.

su corona azul. En cuanto á *Cipactli*, lo interpreta el dominicano Ríos diciendo: que es el primer día, cuando el creador hizo el mundo, es decir, *fiat lux*. (1) Para comprender bien ésto, recurramos á otra pintura, en la cual se representa más directamente la creación de *Cipactli*. Ésta es la lámina XXX, IX en Fábrega, del Códice Borgiano. (2)

El dios del fuego tiene enfrente la figura de *Cipactli*, que se hiergue ante él. La actitud de la deidad, la cual tiende la mano con el índice abierto como para hacer brotar al objeto creado; su majestad, que se revela presentándolo sentado en *tlato-caicpalli* ó silla señorial; todo nos manifiesta el acto solemne de la primera creación. El dios lleva por tocado al mismo *Cipactli*, atraviesa su nariz el símbolo de las estrellas gemelas, la de la tarde y la de la mañana, y pende de su cuello el signo de la luna terminado en cuatro humos. Es el fuego creador *Xiuhtecuhtli*; pero le falta la corona, y su color es amarillo: (3) aquí es *Ixcosauhqui*, la manifestación de la suprema luz del fuego. *Ixtli* es luz, y *cosauhqui* cosa rubia y de oro. Llámase también á este dios encendido ó bermejo, y la traducción es igualmente buena: *cosauhqui* se traduce con propiedad por rojo ardiente. (4)

¿Pero qué representaba realmente el *Cipactli*? La primera creación es el *Cipactli*, y es el atributo distintivo, adorno de la frente del creador. ¿Cuál es entonces ese mito que distingue al hacedor? ¿Quién es esa primera creatura que brota de la nada? ¿Qué representa esa figura, que por extraña, ya la llaman los cronistas reptil, ya culebra retorcida, ya cabellera, ya mandíbula de espadarte? Es el firmamento azul del día, inundando de luz el espacio.

Estudiemos la etimología de *Cipactli*. La letra *i* es la raíz de luz en mexicano. *Ixtli* es el ojo, y por extensión el rostro: (5) *i-xi* son los ojos. *Itzli* es la flecha de obsidiana, (6) la cual en la escritura jeroglífica representa los rayos de luz. Luz, claridad ó resplandor, se dice *tlanextli*. (7) Esta palabra expresa el efecto, y en el Vocabulario de Molina de 1555, corresponde de preferencia á claridad. Es una voz compuesta de *tlán* con, *neci* aparecer, é *ixtli* luz. Claridad: lo que aparece con la luz. Así, pues, *Ixtli*, *itzli* ó *istli*, significan luz, ojo ó flecha. El uso de *x*, *tz* ó *s*, era indiferente: se decía de igual manera *Texcoco*, *Tetzaco* ó *Tezcoco*. Aquí la variación del sonido, acaso serviría para diferenciar esos tres objetos. De preferencia, *ixtli* se aplicaba al ojo, *itzli* á la obsidiana, é *istli* á la luz. Por esto se decía *istac* blanco. Sin embargo, muchas veces vemos usadas indistintamente, para los tres significados, esas tres consonantes, ó más bien, esos tres diversos sonidos de una consonante. En realidad, las tres palabras eran sinónimas en mexicano: la luz, el ojo que la ve, y la obsidiana que la representa. Esto explica, por qué el intérprete dice *Izpatli*, y afirma que significa *fiat lux*.

Resulta, pues, que *i* es la raíz de luz. *Pac* es una preposición que significa arriba ó encima. (8) *Ipac* es por lo mismo la luz de encima, la luz de lo alto; y este nombre se da á la luz de la luna. Pero *Ci* significa algo más: lo que da luz, lo luminoso. Estre-

(1) «*Izpatli*, primo giorno, o prima liberazione che ha avuto il loro Dio quando cavó il mondo. q. d. *fiat lux*.»

(2) Primer cuadro inferior de la lámina.

(3) Sahagún dice que el color amarillo era la librea del fuego. Torquemada refiere, que al dios del fuego lo llamaron *Ixcosauhqui*, *Cava amarilla*, por la color que hace en su encendimiento.

(4) Rémi Siméon, página 102.

(5) Ibid. página 206.

(6) Ibid. página 187.

(7) Ibid. página 564.

(8) Molina, Vocabulario, foja 78 vuelta.